

SERIE DOCUMENTOS DE TRABAJO, N° 6, ABRIL DE 2015



PROGRAMA DE HISTORIA
DE LAS IDEAS POLÍTICAS
EN CHILE **udp**
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES E HISTORIA

IDEAS VERDES EN CHILE: ECOLOGÍA Y POLÍTICA EN MANFRED MAX-NEEF, 1987-1994

Bárbara Callejas

Ideas verdes en Chile: ecología y política en Manfred Max-Neef, 1987-1994
Documento de Trabajo N° 6, Programa de Historia de las Ideas Políticas en Chile
Mayo de 2015

BÁRBARA CALLEJAS es Estudiante de Ciencias Políticas de la Universidad Diego Portales y egresada del Diploma de Honores del Programa de Historia de Las Ideas Políticas en Chile

El Programa de Historia de las Ideas Políticas en Chile es un programa académico que busca generar un espacio de conocimiento, opinión y reflexión sobre las ideas políticas que influyen y conforman el debate y la esfera pública, así como su presencia en los diseños institucionales del país, durante los siglos XIX y XX.

La serie Documentos de Trabajo del Programa de Historia de las Ideas Políticas en Chile se propone difundir los más destacados trabajos de investigación elaborados por los alumnos del Diploma de Honores que imparte este Programa de la Facultad de Ciencias Sociales e Historia de la Universidad Diego Portales.

© Serie Documentos de Trabajo – Programa de Historia de las Ideas Políticas en Chile
Facultad de Ciencias Sociales e Historia – Universidad Diego Portales
<http://ideapoliticas.icsoc.cl>



I. INTRODUCCIÓN

DURANTE la segunda mitad del siglo XX se generaron en el mundo nuevas demandas y movimientos políticos, uno de estos fueron los movimientos verdes cuya preocupación principal se centraba en el deterioro del medioambiente. Estos últimos habrían surgido producto de un cambio en el imaginario social frente a la percepción de crisis ambiental, donde a inicios de siglo se caracterizaba por ser abstracta pero que a mediados de siglo comenzaba a tomar un carácter objetivo producto de su visibilidad y repercusiones en el hombre.¹ En otras palabras, el individuo comenzaba a cambiar su relación con la naturaleza de manera simbólica e imaginaria, donde ahora la crisis ambiental al ser real adquiriría un significado.²

Estos movimientos se iniciaron con fuerza en los países desarrollados y décadas más tarde llegarían a la agenda política de los países subdesarrollados, donde dentro de estos últimos se encontraba Chile. Producto del subdesarrollo estas ideas se vieron retrasadas en su inserción ya que contaban con otras prioridades tales como el desarrollo económico. Es decir, durante un importante período de tiempo estas ideas fueron ajenas a la realidad de los países subdesarrollados, ya que no era comprensible dentro de su realidad local. Por esta razón, recién en los años 80's se comienzan a articular los primeros discursos en torno a esta temática, presentándose de esta manera en el imaginario social de la época.

Carlos Aldunate identifica tres hornadas de las expresiones de las ideas verdes en Chile: la generación de los pioneros (1964-1984), la generación de los doctrinarios (1984-1994) y la generación de los técnicos.³ En 1987 durante la generación de doctrinarios se crea "Los Verdes", primer partido político chileno en priorizar el tema ambiental en su agenda, quienes comenzarían a emplear términos como desarrollo sustentable o ecología en su discurso. Junto con la creación del Los Verdes se crearon múltiples ONG y fundaciones medioambientalistas. Finalmente la generación termina en 1994 mismo año que se publica la ley 19.300 de las bases ambientales en Chile y la creación de la Comisión Nacional del Medio Ambiente (CONAMA). Durante esta generación destacan a Sara Larraín, Adriana Hoffman y Ximena Abogar como las figuras más influyentes del

¹ Fernando Estenssoro, "Antecedentes para una historia del debate político en torno al medio ambiente: la primera socialización de la idea de crisis ambiental (1945-1972)", *Universum*, N° 1, 2007, pp. 88-107.

² David Howarth y Yannis Stavarakakis, "Introducing discourse theory and political analysis", en David Howarth et al, *Discourse theory and political analysis: Identities, hegemonies and social change* (New York: Manchester University Press, 2000).

³ Carlos Aldunate, *El factor ecológico: las mil caras del pensamiento verde* (Santiago: LOM, 2002).

ambientalismo en los 90⁴. Sin embargo, existió otra figura relevante en temas ambientales y poco considerada por la literatura, Manfred Max-Neef.

Manfred Max-Neef es un economista de la Universidad de Chile nacido en 1932, quien en 1957 abandonó la economía convencional para dedicarse al mundo intelectual cuestionando principalmente el desarrollo. De esta manera inició una vida académica y publicó una serie de escritos que lo llevaron en 1983 a ganar el premio Nobel Alternativo con su libro *Desarrollo a Escala Humana*. Durante la generación de los doctrinarios fue candidato presidencial por el Movimiento Ecológico Verde para las elecciones de 1993, quien se identificó como el “vocero de los temas ausentes”,⁵ enfatizando en el tema medioambiental. Durante su candidatura fue apoyado por la Izquierda Cristiana y el Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU).

Aldunate señala que la primera hornada de ideas verdes en Chile inicia en 1963, sin embargo, es importante observar que la primera vez que se hace una política asumiendo los pretextos de la crisis ambiental es en 1994, donde el año anterior Max-Neef era representante de estas ideas. Frente a este escenario, me propongo resolver la siguiente interrogante ¿Fue Manfred Max-Neef una figura relevante quién logró adaptar y evolucionar ideas originalmente foráneas en el imaginario social chileno, que influirían en la formación de la ley 19.300 y la CONAMA en 1994? Donde la hipótesis expuesta en estas páginas es que efectivamente contribuyó en posicionar el tema medio ambiental en el imaginario social que llevaron a la creación de las políticas. Para el desarrollo de las ideas el período de estudio iniciará en 1987 con la conformación de “Los Verdes”, y finalizará en 1994 con la implementación de las primeras políticas verdes en Chile. La relevancia de la investigación consiste en romper la lógica de que un candidato que obtiene bajo porcentaje en una elección presidencial es irrelevante para la historia.

Michael Freedon señala que cada ideología posee *core concepts* —“conceptos nucleares”—⁶, que son aquellos conceptos de máxima importancia y centralidad donde se construye el discurso. A través de documentación primaria tales como artículos de prensa, entrevistas o conferencias, pude constatar que el discurso de Max-Neef giraba en torno a dos “core concepts”: *desarrollo y economía*. Dichos conceptos serán analizados, y se contrastarán con la ley 19.300 y el mensaje del ejecutivo con el fin de observar cómo se van reflejando las ideas del candidato en las leyes.

Stavarakakis identifica dos dislocaciones en torno a las cuales se habría articulado el discurso verde, entendiendo como dislocación al proceso por el cual la contingencia

⁴ Aldunate, *El factor ecológico*.

⁵ VV.AA. “Especial el Canelo: El fenómeno de Max-Neef y el movimiento de los mosquitos”, *El Canelo*, N° 50, 1993-1994, 1.

⁶ Michael Freedon, *Ideología. Una breve introducción* (Santander: Ediciones Universidad de Cantabria, 2013), pp. 10–11.

de las estructuras discursivas se visibiliza,⁷ es decir, el momento donde se desarticula el discurso hegemónico y se presentan nuevos discursos que disputan esta posición. La primera dislocación es el rol hegemónico que se le otorga al medioambiente buscando generar un nuevo paradigma, y la segunda es que estas ideas vienen a reemplazar el vacío en el espectro ideológico radical producto del fracaso de la izquierda. Durante la investigación desarrollaré estas dos dislocaciones en las ideas de Max-Neef. En primer lugar se expondrá como Max-Neef le otorga hegemonía a la temática medioambiental a través de los conceptos desarrollo y economía en antagonismo a la economía tradicional, lo cual se realizará bajo la lógica ellos/nosotros descrita por Chantal Mouffe. Lo que se justifica en que frente a una nueva temática específica, aparecen nuevos antagonismos⁸. A su vez, desarrollaré la segunda dislocación analizando cómo sus ideas se insertan en una lógica de izquierda radical, incluso aunque él no se reconozca parte de dicho espectro político.

Como se mencionó, los temas medioambientales nacieron en los países desarrollados, por lo que en un primer apartado se repasarán antecedentes internacionales con el fin de observar como las ideas llegan a Chile. En un segundo apartado se expondrá el análisis de los conceptos desarrollo y economía, para luego contrastarlos con la ley 19.300 y el mensaje presidencial.

II. IDEAS VERDES EN LAS RELACIONES INTERNACIONALES: PRIMEROS DEBATES EN TORNO A LA NUEVA TEMÁTICA

Para entender la llegada de las ideas verdes en Chile, es necesario comprender como se fue articulando el discurso a nivel internacional. Frente a la nueva connotación y significativo que adquiriría el concepto de crisis ambiental producto de que era cada vez más visible, la Asamblea General de las Naciones Unidas convocó la primera cumbre internacional en posicionar el medioambiente como su eje central, la Cumbre de la Tierra de Estocolmo en 1972. Sin embargo esta temática rápidamente adquirió un carácter ideológico⁹, involucrando poder y la construcción de nuevos antagonismos, que se observaron de manera temprana.

Es importante considerar que la cumbre se realizó en 1972 en plena guerra fría, por lo que no sorprende que el primer antagonismo en generarse fuera entre países capitalistas y comunistas, donde estos últimos argumentaban que la contaminación era

⁷ Howarth y Stavarakakis, "Introducing discourse theory and political analysis", p. 13.

⁸ Martín Arboleda, "El postestructuralismo como punto de intersección entre medio ambiente y sociedad", *Civilizar*, N° 19, 2010, p. 16.

⁹ Fernando Estenssoro, "Antecedentes sobre la protección al medio ambiente en el pensamiento de libre mercado en Chile (década de los noventa del siglo XX)", *Estudios Avanzados*, Vol. 5, N° 8, 2007, pp. 35-59.

propia de los países capitalistas.¹⁰ Es decir, los países del bloque comunista argumentaban que el tema ambiental no se articulaba en torno a su discurso, por lo que finalmente no participaron en la cumbre a excepción de China.

Finalmente la Cumbre de la Tierra se llevó a cabo entre países capitalistas y no alineados, sin embargo, dentro del bloque surge otro antagonismo el cual se daba entre los países del norte y los países del sur. Como se mencionó con anterioridad, el tema medioambiental surgió en los países desarrollados producto de la lógica postmaterialista, donde las necesidades básicas se encuentran cubiertas. Esto último explicaría porque esta nueva temática no se podía instalar en el discurso del sur, ya que la superación de la pobreza no podía ir de la mano de un cuidado medioambiental.

A pesar de las diferencias entre el norte y el sur frente a la temática ambiental, el discurso logró estructurar un nuevo orden social, donde los países del norte determinaban el comportamiento de los países del sur: “En esa medida se generan microestructuras o más bien, microtecnologías de poder, toda vez que nuevos actores no gubernamentales como ONG y redes de investigadores científicos (de países del hemisferio norte obviamente) introducen normas universales de comportamiento y procedimientos para regular la seguridad del medio ambiente en países del hemisferio sur”¹¹. Esta regulación fue posible a través del comercio por medio del Banco Mundial o el Fondo Monetario Internacional, ya que el norte tenía el control económico de los países del sur.

En otras palabras, la temática verde comenzaba a ser dominada por los países desarrollados, por lo que las principales cosmovisiones y conceptos comenzaban a articularse desde aquella realidad. Dentro de las cosmovisiones se generaron el antropocentrismo y el biocentrismo. Por un lado el antropocentrismo buscaba situar al hombre en el centro de la sociedad, donde la naturaleza se encuentra a su servicio. Por otro lado la cosmovisión biocéntrica determina al hombre como un componente más dentro de la naturaleza, por lo que reconoce el valor intrínseco de todos los seres vivos. La corriente biocéntrica se identifica a sí misma como el verdadero ecologismo rechazando a la visión antropocéntrica acusándolos de “verdes ficticios”, ya que según esta cosmovisión el verdadero ecologismo es incompatible con los modelos de desarrollo y el espectro político¹². Sin embargo la cosmovisión antropocéntrica dominó por sobre la biocéntrica, lo que se observa en los conceptos y políticas desarrolladas posteriormente pensados en garantizar la existencia del hombre.

¹⁰ Estenssoro, “Antecedentes para una historia del debate político”, p. 107.

¹¹ Arboleda, “El postestructuralismo como punto de intersección”, p. 20.

¹² Fernando Estenssoro, “Proyección ideológica del debate en torno al medio ambiente”, *Revista de Ciencia Política*, Vol. XXI, N°1, 2001, p. 143.

Finalmente el concepto antropocéntrico que determinaría el marco de acción de las políticas fue el *desarrollo sustentable* creado en 1987 por el informe Brundtland. El desarrollo sustentable hace referencia a satisfacer las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de que las futuras generaciones puedan satisfacer las propias¹³. Es decir, no involucra detener el crecimiento económico ni el desarrollo, sino que persigue un desarrollo que no lleve al agotamiento de recursos que comprometa la vida de las futuras generaciones. En el mismo año nace en Chile el partido político Los Verdes, los cuales hacen referencia a un desarrollo antropocéntrico y sustentable. En otras palabras el tema medioambiental llega a Chile desde una mirada antropocéntrica y bajo la lógica de norte/sur descrita anteriormente, donde Chile durante el período de investigación pertenece al hemisferio sur.

III. LAS IDEAS VERDES Y MANFRED MAX-NEEF

Hasta ahora se ha revisado de qué forma llegaron las ideas verdes en Chile. Como se mencionó con anterioridad el norte tomó hegemonía del discurso, donde Michael Freedden señala que los “core concepts” del discurso verde son la relación entre seres vivos y naturaleza, preservación, holismo y calidad de vida¹⁴. Señala además que estos conceptos centrales están acompañados por conceptos adyacentes¹⁵, los cuales los define como los conceptos no tan fundamentales que habitan a distancia del núcleo, cuya finalidad es orientar una dirección más definida¹⁶. Freedden destaca que los conceptos adyacentes en la ideología verde son biodiversidad, comunidad, control, descentralización, democracia, desarrollo, emancipación, igualdad, armonía, organización, participación y autosuficiencia¹⁷. Sin embargo, al leer a Max-Neef entre 1987 y 1994 percibí que sus “core concepts” eran desarrollo y economía. Es decir, frente al *desarrollo* que para Freedden era considerado como adyacente, para Max-Neef tenía una connotación primordial. Observé además que los conceptos adyacentes son sustentabilidad, necesidades humanas, autodesarrollo, pobreza y calidad de vida.

Esta diferencia se podría encontrar en que ambos escriben desde realidades distintas, Freedden desde el norte y Max-Neef desde el sur, lo que demostraría las diferencias del discurso verde. Freedden señala que los conceptos cambian su significado o posición de acuerdo a la relación con otros, donde los “otros” del primer mundo son distintos a los del tercer mundo. A su vez, el discurso de Max-Neef debe adaptarse a

¹³ Estensoro, “Proyección ideológica del debate en torno al medio ambiente”, p.147.

¹⁴ Michael Freedden, “Green Ideology: Retreat and Regrouping”, en *Ideologies and political theories* (Oxford: Oxford University Press, 2006), p. 527.

¹⁵ Freedden, *Ideología*, p. 10.

¹⁶ *Ibíd.*, p. 84.

¹⁷ Freedden, “Green Ideology”, p. 529.

otros conceptos ya existentes en el discurso chileno, donde a mi parecer la adaptación se realiza desde la izquierda.

A continuación se desarrollarán los conceptos de economía y desarrollo frente a los que se articula el discurso de Max-Neef.

a) *La Economía ecológica*

Como se señaló, un concepto nodal en el discurso de Max-Neef es la *economía*, donde a partir de éste se articulan los temas ambientales. El economista propone un nuevo modelo económico llamado economía ecológica, el cual se encuentra en antagonismo a lo que él denomina la economía tradicional.

Max-Neef se refiere a la economía tradicional como aquel modelo económico proveniente del norte que se aplica en países del sur. “Aun más, la economía se ha globalizado sin ningún contrapeso político, al punto de que hoy se da la paradoja de que no son las transnacionales las que compiten por invertir en un país, sino que los países pobres compiten entre sí para atraer inversiones y eso lo logran haciendo menos exigencias laborales, tributarias y ambientales”.¹⁸

El término “contrapeso”, muestra como la economía tradicional se posiciona de manera hegemónica en los países del sur, estructurando un orden mundial que no da espacio a la formación de otro modelo. Agrega que la economía tradicional solo globalizó el poder económico, sin globalizar un poder político de contraparte que pueda hacer frente a las externalidades negativas, como el deterioro del medioambiente¹⁹. Mouffe se refiere a este fenómeno como deficiencia del liberalismo en el campo político, producto de una negación del carácter antagónico²⁰.

Por otra parte, la globalización del modelo económico tradicional provoca mayores repercusiones en los países del sur, donde estos últimos al poseer una economía dependiente de exportación generan un mayor impacto ambiental²¹. En otras palabras, “el que internaliza los costos del medioambiente pierde, y el irresponsable gana”,²² ya que el mercado va hacia donde hay dinero, y en el medioambiente no lo hay²³. Hasta el momento lo que se busca argumentar es que el modelo económico tradicional al no contar con un contrapeso, se sitúa en antagonismo al medio ambiente.

¹⁸ VV.AA., “Especial el Canelo: El fenómeno de Max-Neef”, p. 11.

¹⁹ Marcelo Mendoza y Humberto Maturana, *Todos queríamos ser verdes: Chile en la crisis ambiental* (Santiago: Planeta, 1994), p. 249

²⁰ Chantal Mouffe, *En torno a lo político* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2007), p. 17.

²¹ Manfred Max-Neef, “La Economía mundial debe dejar de crecer”, *Gestión*, N° 203, 1992, p. 26

²² *Ibíd.*, p. 24.

²³ Mendoza y Maturana, *Todos queríamos ser verdes*, p. 263.

Max-Neef identifica esta crisis y propone una línea divisoria entre la economía tradicional y un nuevo paradigma, entendiendo que no puede existir un hegemon en un régimen democrático pluralista. Este nuevo paradigma lo denomina *economía ecológica*. Este modelo se basa en unir dos conceptos que la economía tradicional habría fragmentado, economía y ecología:²⁴ “El ideal, a mi juicio lo repito, es que converjan la preocupación ecológica y la economía, que no continúen siendo lenguajes paralelos. Sin embargo, tengo temor a la prevalencia de estos lenguajes paralelos, donde siempre lo ecológico queda como secundario, sin comprenderse que las dos cosas pueden y deben hacerse juntas”.²⁵ Es decir, el autor pretende quitarle hegemonía al concepto de economía, y aumentarle al concepto de ecología para que juntos se sobrepongan frete a otros conceptos. En otras palabras, propone unir economía y ecología como concepto nodal, y que el concepto “ecología” no se siga utilizando como un concepto adyacente o periférico.

La economía tradicional al globalizarse sin un contrapeso domina el lenguaje por lo tanto conductas y percepciones de la realidad. El lenguaje que predomina de manera universal es el economicista, sin embargo en el mundo están surgiendo de manera paralela a la economía nuevos cambios radicales, por ejemplo la crisis medioambiental, pero a pesar de esta nueva crisis el lenguaje no cambia:²⁶

“Y esa podría ser una de las características de la crisis actual: que sigue operando como dominante un lenguaje sustentado en la posibilidad de expansión y crecimiento económico indefinido, frente a una realidad ineludible de colapsos sociales y ecológicos. De esta forma tenemos una situación grave de incoherencia entre lenguaje y desafío histórico”²⁷.

El autor busca un modelo económico que sea acorde a la realidad, asumiendo un nuevo lenguaje que incorpore el medioambiente, y que a partir de la realidad se articule el lenguaje, y no a partir del lenguaje se articule la realidad. Finalmente *economía ecológica* se resume en vivir con los intereses en la naturaleza y no en el capital²⁸, agregando que la economía ecológica al unir economía y ecología es el único modelo que puede promover el verdadero cambio, es decir, la formación de un nuevo paradigma: “Vivimos una época de transición trascendental, lo cual significa que los cambios de paradigma no sólo son necesarios, sino imprescindibles”.²⁹ Ya que la economía tradicional al controlar la

²⁴ A.H, “Un Economista con los pies en el barro”, *Quincena*, N° 24, 1990, p. 4.

²⁵ *Ibíd.*, p. 4

²⁶ Rafael Sepúlveda, y Darío Osés, “Hacia una economía ecológica”, *Vida Médica*, N° 43, 1991, p. 50.

²⁷ *Ibíd.*

²⁸ ²⁸ A.H, “Un Economista con los pies en el barro”, p. 3

²⁹ Manfred Max-Neef, *Desarrollo a Escala Humana* (Barcelona: Nordan-Comunidad, 1993), p. 40.

realidad a través del lenguaje, puede señalar que estamos frente al verdadero cambio, “pero las cosas no cambian cuando la gente que está cerca del micrófono dice que cambian”.³⁰ Por lo que el concepto de “ecología de vanguardia” utilizado por los empresarios chilenos se observa como una agresión intelectual,³¹ ya que los cambios van más allá del discurso hablado.

b) *El “otro desarrollo”*

Max-Neef al elaborar un nuevo paradigma desde la economía ecológica, busca cambiar el lenguaje dominante, por lo que reconceptualiza el significado tradicional de *desarrollo*, elaborando el *otro desarrollo*. El economista señala que la economía tradicional utiliza los conceptos *desarrollo* y *crecimiento* para referirse a un mismo fenómeno, donde el nuevo paradigma los diferencia. Señala que la economía tradicional tiene una visión de desarrollo que está dada en términos materiales y cuantitativos, sin embargo para Max-Neef el crecimiento apunta a la cantidad mientras que el desarrollo apunta a una liberación cualitativa de potencialidades.³²

La economía tradicional al dominar el lenguaje y por ende la realidad, habla de crecimiento y desarrollo como sinónimos, por lo cual el señalar su existencia en la economía adquiere una connotación positiva en el imaginario social. Sin embargo, para Max-Neef esta realidad es un autoengaño: “Lo cualitativo puede estar deteriorándose terriblemente pero los indicadores que usan no dan cuenta de ello”.³³ Es un autoengaño ya que el crecimiento es a costa de impactos ambientales y una disminución del patrimonio, lo cual es producto de que los indicadores de la economía tradicional solo miden lo cuantitativo.

Frente a este escenario, Max-Neef señala que un modelo económico verdaderamente ecológico debe fijar un umbral de crecimiento para luego desarrollarse en términos cualitativos. Esta disociación es importante, ya que de caso contrario se están generando problemas de habitabilidad en la tierra³⁴, producto que el crecimiento se está acercando a grandes pasos al límite natural absoluto, entendiéndose por este último crecer más de lo que el planeta puede regenerar. En otras palabras el autor reconoce que el crecimiento y el desarrollo pueden converger, hasta que cruzan el umbral natural y se convierten en antagonistas.

³⁰ Mendoza y Maturana, *Todos queríamos ser verdes*, p. 242.

³¹ *Ibíd.*, p. 260.

³² VV.AA., “Especial el Canelo: El fenómeno de Max-Neef”, p. 15.

³³ Sepúlveda, y Oses, “Hacia una economía ecológica”, p. 51.

³⁴ “Debemos cuidar recursos naturales”, *Las Últimas Noticias*, Santiago, 13 de diciembre de 1990, p. 6.

Max-Neef entiende que los países subdesarrollados aun no han crecido cuantitativamente ni cualitativamente, por lo cual el crecimiento desde el sur no adquiere una connotación negativa. Por otro lado, el crecimiento en los países desarrollados si adquiere una connotación negativa al haber cruzado el límite natural. Frente a ese escenario, el autor señala que los países del norte deben dejar de crecer principalmente en términos energéticos, para que los países del sur puedan crecer sin afectar al ecosistema.³⁵ Sin embargo asume que el desarrollo económico del sur no puede subsistir sin el norte, por lo que propone fortalecer la relación sur-sur para plantearse ante el mundo con mayor autodependencia.

Carlos Aldunate señala que la irrupción de la economía ecológica se centraba en la teoría Cepaliana, teoría de la dependencia y experiencias de la reforma agraria³⁶. Lo que se puede observar en el discurso de Max-Neef donde a través de la relación sur-sur busca actuar como un contra-hegemón frente a los países del norte, ya que identifica que el desarrollo económico tradicional solo beneficia económicamente a los del norte, y en términos medioambientales perjudica tanto al norte como al sur:

“¿Por qué las voces y pensamientos sureños son aún una minoría? No es porque nos falten experiencias o ideas relevantes. Es más bien porque siempre hemos considerado difícil el “acercarnos al micrófono”. De ahí que acojo con satisfacción esta oportunidad- como hacedor y pensador del Sur- de ofrecer una visión de los desafíos que enfrentamos en la construcción de un nuevo paradigma de desarrollo”.³⁷

IV. EL “OTRO DESARROLLO”, LA FELICIDAD Y LAS POBREZAS

Asumiendo los problemas estructurales de una visión simplista y aparente, propone un nuevo paradigma llamado el *otro desarrollo*, utilizando las limitaciones ecológicas como concepto adyacente. Según Max-Neef el otro desarrollo debe estar orientado a generar mayor felicidad³⁸, definiendo felicidad como “el producto de una integración armónica entre uno y su entorno. Y el entorno incluye el medioambiente como a las otras personas”.³⁹ Es decir, en medida que el entorno se deteriora las personas son más infelices, por lo cual se refugian en el consumo para aparentar ser felices. Complementa señalando: “Nosotros hemos creado la primera civilización fea de

³⁵ “La Economía mundial debe dejar de crecer”, *Gestión*, N° 203, 1992, p. 26.

³⁶ Aldunate, *El factor ecológico*.

³⁷ Manfred Max-Neef, “El futuro de los modelos de desarrollo: una alternativa humanista”, en Walter Sánchez, ed., *Política mundial hacia el siglo XXI* (Santiago: Universidad de Chile, 1987), p. 159.

³⁸ “La Economía mundial debe dejar de crecer”, p. 27

³⁹ Mendoza y Maturana, *Todos queríamos ser verdes*, p. 239.

la historia. Atosigante, arrolladora, estresante y a eso le llamamos desarrollo”.⁴⁰ En otras palabras, el concepto de desarrollo tradicional al ser simplista y confundirse con crecimiento, formó en Chile una sociedad triste y un vacío espiritual que desataron actitudes de hiperconsumo, tapando la felicidad con cosas triviales: “La búsqueda de una acumulación ilimitada de bienes materiales, como símbolo de la felicidad humana, trae consecuencias desastrosas para la justicia social como para la preservación del ecosistema”.⁴¹ Estas actitudes para Max-Neef son sinónimo de pobreza, reflejadas en una escasez de felicidad.

Como se observa, el “otro desarrollo” no apunta a resolver la pobreza económica, sino que reinterpreta el concepto señalando que pobreza es cuando cualquier necesidad humana no está satisfecha.⁴² De allí que el autor no se refiere a pobreza sino a *pobrezas*: “A través de la expansión del concepto puede concluirse que las pobrezas no sólo afectan a los «países pobres», sino también a los «países ricos». Esto es importante, porque el «otro desarrollo» ha sido concebido como una alternativa para combatir todas las pobrezas y no sólo la pobreza económica”. En otras palabras, se puede interpretar que el otro desarrollo busca establecerse de manera hegemónica por sobre el desarrollo tradicional, ya que la pobreza sería una característica a escala global.

Entonces, frente a la pobreza generalizada producto de un desarrollo económico que provoca escases de felicidad, entendiendo esta última como la relación del hombre con el medioambiente, Max-Neef propone un desarrollo ecológico que una lo humano con ambiente: “Debido a que el «otro desarrollo» está principalmente comprometido con la satisfacción de las necesidades humanas, tanto de las generaciones presentes como futuras, fomenta un concepto de desarrollo eminentemente ecológico”.⁴³ Si bien esta definición se asemeja al desarrollo sustentable expuesta en el informe Brundtland de 1987, Max-Neef la define como “desarrollo ecológico”. Lo que se explica en que el desarrollo sustentable apunta a las necesidades básicas, mientras que el otro desarrollo o el desarrollo ecológico apunta a las *necesidades humanas*, formulando el concepto en su libro *Desarrollo a Escala Humana*. A pesar de esta diferenciación, Max-Neef igualmente se refiere al concepto de sustentabilidad como forma de garantizar la unión entre el hombre y su entorno. Entendiendo por sustentable que no se explote más de lo que el ecosistema es capaz de generar⁴⁴, lo cual se puede garantizar a través del nuevo paradigma de la economía ecológica. Finalmente al garantizar el desarrollo ecológico se

⁴⁰ Soledad Miranda, “El modelo económico que queremos emular está en crisis”, *Cosas*, N° 444, 1993, p. 32

⁴¹ “La economía no está reñida con el problema de la ecología”, *Fortín*, 15 de diciembre de 1990, p. 8.

⁴² Max-Neef, “El futuro de los modelos de desarrollo”, p. 168.

⁴³ *Ibíd.*, p. 171.

⁴⁴ Mendoza y Maturana, *Todos queríamos ser verdes*, p. 250.

busca la preservación del medioambiente, para que el hombre pueda relacionarse con él y ser feliz, por ende desarrollado.

V. LA CAMPAÑA PRESIDENCIAL DE 1993.

La campaña presidencial de 1993 es un hito dentro de la investigación ya que muestra como Max-Neef propone llevar sus propuestas en un nivel práctico. Para las elecciones los sectores ecologistas propusieron a Manfred Max-Neef y Sara Larraín como posibles candidatos; sin embargo, Larraín se encontraba embarazada por lo que finalmente Max-Neef fue candidato del Movimiento Social Ecologista. Frente al movimiento señala: “Si yo lo transformo en un partido, entonces ese partido es el responsable de eso y los otros no tienen nada que ver. Eso no puede ser. Eso es otra vez fragmentar y limitar profundamente una cosa con la cual todo el mundo debiera estar comprometido”.⁴⁵

A pesar de tener que inscribirse como un partido, el movimiento buscó plantearse de forma independiente de alianzas y grupos políticos⁴⁶, señalando que el partido político segmenta mientras que el movimiento puede actuar de forma transversal⁴⁷. Si bien la literatura se refiere al movimiento como Movimiento Ecologista, es importante señalar que el nombre original es Movimiento Social Ecologista. Donde lo “social” es producto de que Max-Neef no buscaba el poder político tradicional, sino que buscaba formar un movimiento donde la diversidad y la sociedad civil pudieran gobernar⁴⁸.

A pesar de que en las bases del Partido se cuestionen el comunismo como el neoliberalismo⁴⁹, hay factores que hacen dudar su neutralidad en el espectro político, tomando como punto de partida el apoyo recibido del Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU) y de la Izquierda Cristiana, quienes según Max-Neef compartían valores comunes⁵⁰. Además se observa que en su discurso comienza a identificar a su antagonista con mayor claridad: “Estamos narcotizados por un consumismo y derroche descontrolado, en que la economía lo domina todo. Hoy ya no se habla de cultura sino de economía y se la entiende- en el discurso público- como una catequesis neoliberal sin análisis ni autocrítica”.⁵¹

⁴⁵ *Ibíd.*, p. 258-259.

⁴⁶ VV.AA. “Especial el Canelo”, p. 5.

⁴⁷ Mendoza y Maturana, *Todos queríamos ser verdes*, p. 259.

⁴⁸ “¡Ya viene la nube de mosquitos!”, *La Nación*, Santiago, 2 de Mayo de 1994, p. 8.

⁴⁹ “Constitución de Partido Movimiento Ecologista”, 30 de abril de 1993, Servicio Electoral, Resolución 472, 1.

⁵⁰ “¡Ya viene la nube de mosquitos!”, *La Nación*, Santiago, 2 de Mayo de 1994, p. 8.

⁵¹ VV.AA. “Especial el Canelo”, p. 10.

En esta cita Max-Neef resume los problemas del consumo y del lenguaje económico, sin embargo, es notable como ahora no se refiere a la economía tradicional, sino que se refiere directamente al neoliberalismo, lo que daría indicios de su incompatibilidad con la derecha chilena.

Carlos Aldunate señala que durante la generación de los doctrinarios muchos actores creían en la idea de una nueva izquierda a través del concepto comodín desarrollo sustentable⁵². Por otro lado Grau agrega que en Chile hay “partidos tomates”, que parten verdes y terminan rojos⁵³. Al respecto Max-Neef señala: “Yo no creo que la izquierda sea más ecológica: lo que pasa es que hay grupos de izquierda que han descubierto esto como una nueva temática con la cual identificarse. Pero eso es una situación de ahora, no es el producto de la evolución de la izquierda”.⁵⁴ Se puede comprender “la situación de ahora”, como el vacío de izquierda producto de la caída de los socialismos reales, donde la izquierda comenzó a articular su discurso en torno a otras temáticas. Sumado a lo anterior, agrega que el verdadero ecologismo debe ser algo que cruce el espectro ideológico tradicional, sin embargo, se observa que al momento de efectuar sus ideas existe una visión estatal muy marcada.

Como se mencionó, los intereses del empresariado y el cuidado del medioambiente son contradictorios. Por lo que entregarle el cuidado del medioambiente al empresariado lo define como “entregarle al zorro el cuidado del gallinero”⁵⁵. Finalmente promueve una alternativa estatal para el cuidado ambiental, donde los intereses estén en la naturaleza, y no en el lucro.

VI. LA LEY 19.300 Y LA VISIÓN ESTATAL

En la campaña Max-Neef identificó la pobreza y el medio ambiente como los temas prioritarios.⁵⁶ Sin embargo, en las candidaturas de 1993 Cristián Rietze candidato por la Alianza Humanista Verde también hacía referencia a esta temática. Rietze obtuvo poco más del 1% de los votos, donde una de las posibles explicaciones se encontraría que en el imaginario social habría quedado la impresión de que el tema ambiental le pertenecía al anticandidato⁵⁷, donde los otros candidatos no tuvieron tiempo de neutralizar el discurso. Estas ideas se verían reflejadas posteriormente en las bases de la CONAMA y la ley 19.300. No obstante, se observa que ya en 1992 se comienzan a

⁵² Aldunate, *El factor ecológico*, p. 180.

⁵³ *Ibidem*.

⁵⁴ Mendoza y Maturana, *Todos queríamos ser verdes*, p.258.

⁵⁵ *Ibid.*, p. 261.

⁵⁶ “¡Ya viene la nube de mosquitos!”, p. 9

⁵⁷ VV.AA. “Especial el Canelo”, p. 7.

visualizar elementos de su discurso en la promulgación de la ley, la cual fue presentada el 14 de septiembre de 1992 por el presidente Aylwin. El presidente en su discurso señala:

“La protección ambiental no puede plantearse como un dilema frente al desarrollo, sino como sus elementos. Cuando hablamos de desarrollo sustentable, estamos pensando en crecimiento económico con equidad social y con preservación y cuidado de los recursos naturales [...] Pareciera que los países en subdesarrollo enfrentan el dilema de crecer y a la vez preservar la naturaleza. Sin embargo, esta disyuntiva es más aparente que real, pues con los mecanismos adecuados, es posible fomentar el desarrollo económico y, a la vez, proteger el medio ambiente”.⁵⁸

Aylwin al señalar que la protección ambiental debe ser un elemento dentro del desarrollo, se asemeja a la idea que las limitaciones ecológicas deben ser un concepto adyacente frente al desarrollo. Es decir, el ambiente se transforma en uno de los componentes del desarrollo, idea elaborada por Max-Neef en el otro desarrollo. El presidente complementa esta idea señalando: “buscar una forma en que el desarrollo y el progreso puedan propiciarse, conciliándolos con la conservación de nuestro patrimonio ambiental, requiere una modificación estructural que trasciende a medidas efectistas o parciales que puedan tomarse en el corto plazo”⁵⁹. Esa modificación estructural es para Max-Neef el nuevo paradigma, el cual debía aplicarse de manera inmediata producto de la ineficiencia del modelo económico tradicional. Aylwin reconoce la necesidad de una modificación estructural, aunque no concibe aplicarla en el corto plazo.

Se advierte además que la definición de crecimiento incorpora elementos cualitativos, al buscar el “crecimiento económico con equidad social y con preservación y cuidado de los recursos naturales”. Si bien Aylwin no hace la distinción entre *crecimiento* y *desarrollo*, es notable como el concepto de crecimiento busca una dualidad entre lo cuantitativo y lo cualitativo, lo que se puede ver representado en las ideas de Max-Neef en la dualidad de crecimiento y desarrollo.

La ley también agrega: “Pareciera que los países en subdesarrollo enfrentan el dilema de crecer y a la vez preservar la naturaleza. Sin embargo, esta disyuntiva es más aparente que real, pues con los mecanismos adecuados, es posible fomentar el desarrollo económico y, a la vez, proteger el medio ambiente”. Sobre este punto resulta notable como la legislación busca terminar con la dualidad “economía y ecología”, idea expuesta por Max-Neef a través del concepto *economía ecológica*. Por otro lado, Aylwin hace referencia al antagonismo entre la economía y el ambiente al señalar: “El mayor enemigo

⁵⁸ Ver: “Primer trámite constitucional: Senado”, 14 de Septiembre de 1992, en Biblioteca del Congreso Nacional”, 6-7.

⁵⁹ *Ibíd.*, p, 11.

del sistema económico liberal ya no es la planificación central, sino sus propias fuerzas motoras que, impulsadas por la búsqueda del lucro inmediato e individual, tienden a descuidar nuestro ambiente”.⁶⁰ En esta cita se refleja la idea de que el mayor enemigo del medioambiente son los propios empresarios, ya que sus intereses son contradictorios a los ambientales. Por lo que finalmente se busca un poder estatal contra-hegemón que actúe como contraparte a los intereses empresariales, idea que había sido desarrollada por Max-Neef en la economía ecológica.

VII. DESARROLLO SUSTENTABLE: NUEVOS TEMAS Y NUEVA INSTITUCIONALIDAD

Un punto relevante en el discurso del presidente y en la ley 19.300 es el concepto de “desarrollo sustentable”, el cual se podría ver influenciado por Max-Neef por sobre el proveniente del informe Bruntland. La ley 19.300 define desarrollo sustentable como: “El proceso de mejoramiento sostenido y equitativo de la calidad de vida de las personas, fundado en medidas apropiadas de conservación y protección del medio ambiente, de manera de no comprometer las expectativas de las generaciones futuras”.⁶¹ En la definición se observa que existe una elaboración más detallada a lo que se considera como necesidades, incluyendo en la definición aspectos como equidad y calidad de vida, los cuales no son mencionados en la definición tradicional del informe Bruntland. Este aspecto es relevante ya que la conceptualización de Max-Neef se articula desde el sur adaptando la temática ambiental proveniente del norte.

Durante la generación de los doctrinarios cambia la connotación de crisis ambiental en el imaginario social chileno, adquiriendo un carácter negativo al tener repercusiones en la vida de las personas producto de la contaminación. Sin embargo, la crisis ambiental se transformó en sinónimo de contaminación en Santiago. Luis Alvarado⁶², Ministro de Estado del presidente Aylwin reconoce la falta de institucionalidad ambiental, provocada por el sesgo de la contaminación ambiental como sinónimo de crisis ambiental.

No obstante, se observa que Max-Neef reorienta la conciencia humana sobre la crisis ambiental al identificar nuevos elementos tales como los límites de los recursos naturales. En la ley 19.300 se pueden observar estos nuevos elementos donde además de regular la contaminación, se busca regular la preservación de la naturaleza y conservación

⁶⁰ “Primer trámite constitucional: Senado”, 14 de septiembre de 1992, en Biblioteca del Congreso Nacional de Chile.

⁶¹ “Texto de la ley N° 19.300, Ley de bases generales del medio ambiente”, 9 de marzo de 1994, en Biblioteca del Congreso Nacional de Chile

⁶² Sergio Rojas y Marcelo Charlín, *Organizaciones sociales y medio ambiente* (Santiago: FLACSO, 1994).

del patrimonio ambiental. Sumado a esto, dicha regulación se daría de forma estatal, ya que la ley comprende que no puede estar en manos de privados. Es decir, comienzan a surgir poderes contra-hegemónicos en la temática medio ambiental frente al mundo empresarial de pretensiones e intereses totalizantes. Finalmente se observa que la idea de otorgarle más poder a la sociedad civil desarrollada por Max-Neef durante su campaña, en la creación de un Consejo Consultivo, cuya finalidad es captar las demandas de la ciudadanía para descentralizar el problema ambiental.

Max-Neef al presentarse como candidato de un movimiento, promovía la idea de dejar de ver a los órganos de manera sectorial y buscar la transversalidad. Dicha transversalidad se puede observar también desde la Universidad Bolivariana donde el economista habría implementado la educación tipo “T”, la cual se enfocaba en una educación transdisciplinaria.⁶³ Esto se puede constatar en las bases de la CONAMA, la cual busca ser un órgano regulador con una visión global, integradora e intersectorial para enfrentar los temas ambientales de manera eficaz. Se observa además que la CONAMA sería la institución contra-hegemónica frente a la economía, en vista de que actúa en cercanía al presidente de la república, lo que según Aylwin da cuenta de la enorme relevancia que se le asigna al problema.⁶⁴

VIII. REFLEXIONES FINALES

Al analizar la ley 19.300 y el mensaje del Ejecutivo, se observan ideas y conceptos desarrollados por Max-Neef. A pesar de que estas ideas provinieran de una realidad lejana, es notable como lograron instaurarse en el imaginario social del “Tercer Mundo” y adaptarse a su realidad. En otras palabras, Max-Neef contribuyó en adaptar la temática ambiental articulando un discurso desde la realidad del sur, lo que se observa en los conceptos nodales y adyacentes utilizados, los cuales se diferencian del discurso verde del norte. Así, la articulación, evolución y adaptación de las ideas provenientes del norte en un nivel local, permitieron el ingreso de la temática ambiental en las políticas nacionales, lo cual no se había conseguido desde 1972 en Estocolmo producto de que en el imaginario social predominaba la dualidad economía/naturaleza.

Es importante señalar que la investigación se orientó a un autor y a un caso de estudio, pero es probable que hayan existido más figuras que de forma paralela hayan articulado el discurso primermundista con la realidad local y haber influenciado en el diseño de políticas públicas. Del mismo modo, existe la posibilidad de que existan más políticas públicas que contengan estas ideas. Pero, incluso frente a esta posibilidad, es

⁶³ “Max-Neef asume en marzo como rector”, *Las Últimas Noticias*, Santiago, 25 de enero de 1991, p. 31.

⁶⁴ “Primer trámite constitucional: Senado”, 14 de septiembre de 1992, en Biblioteca del Congreso Nacional de Chile, p. 12.

destacable la figura de Manfred Max-Neef en tanto economista, que ha tendido a ser soslayada por otras personalidades más populares del mundo ecologista, como Sara Larraín, Adriana Hoffman y Ximena Abogar. Sin embargo, en ese momento dentro del mundo “verde” Max-Neef poseía un peso simbólico e intelectual importante: de hecho, las mismas figuras que se consideran en la literatura como las más influyentes lo apoyaron en la candidatura de 1993.

Finalmente, se observa que las ideas de Max-Neef se articulan en torno a las dos dislocaciones señaladas por Stavarakakis. Por un lado se encuentra la creación de un nuevo paradigma a través la “economía ecológica” y el “otro desarrollo”, donde busca una nueva estructura del mundo a través de un nuevo lenguaje acorde a la realidad. Y por otro lado, se observa que su discurso se orienta en una lógica de izquierda radical. Antecedentes como el exilio de Max-Neef durante la dictadura, el antagonismo de sus ideas ante el neoliberalismo y la búsqueda de un control estatal como contra-hegemón al sistema dominante, dan indicios de esta segunda dislocación. La articulación de las ideas verdes en torno al eje de izquierda radical se podría ver influenciadas por dos motivos. En primer lugar porque el período de investigación abarca los últimos años de la dictadura, y por ende, los primeros años de democracia, donde la izquierda se caracterizaba por un discurso moderado. En segundo lugar, el período de investigación calza con la caída de los socialismos reales en 1989, donde se globaliza el capitalismo y el estado se ve disminuido. Sin embargo estas sólo son posibles hipótesis.

BIBLIOGRAFÍA.

1) *Fuentes primarias*

- “¡Ya viene la nube de mosquitos!”, *La Nación*, Santiago, 2 de mayo de 1994.
- “Cepaur presenta una filosofía alternativa para el desarrollo”, *La Época*, Santiago, 16 de octubre de 1987.
- “Constitución de Partido Movimiento Ecologista”, 30 de abril de 1993, Servicio Electoral, Resolución 472.
- “La Economía mundial debe dejar de crecer”, *Gestión*, N° 203, 1992.
- “La economía no está reñida con el problema de la ecología”, *Fortín*, Santiago, 15 de diciembre de 1990.
- “Max-Neef asume en marzo como rector”, *Las Últimas Noticias*, Santiago, 25 de enero de 1991.
- A. H, “Un Economista con los pies en el barro”, *Quincena*, N° 24, 1990.
- MAX-NEEF, Manfred. “Debemos cuidar recursos naturales”, *Las Últimas Noticias*, Santiago, 13 de diciembre de 1990.

- MAX-NEEF, Manfred. “El futuro de los modelos de desarrollo: una alternativa humanista”, en Walter Sanchez, ed. *Política mundial hacia el siglo XXI* (Santiago: Editorial Universitaria, 1987).
- MAX-NEEF, Manfred. *Desarrollo a Escala Humana* (Barcelona: Nordan-Comunidad, 1993)
- MIRANDA, Soledad. “El modelo económico que queremos emular está en crisis”, *Cosas*, N° 444, 1993.
- ORTIZ, Rony. “La opinión de Max Neef”, *APSI*, N° 443, 1993.
- SEPÚLVEDA, Rafael y OSES, Darío. “Hacia una economía ecológica”, *Vida Médica*, N° 43, 1991.
- VV.AA. “Especial el Canelo: El fenómeno de Max-Neef y el movimiento de los mosquitos”, *El Canelo*, N° 50, 1993-1994.

2) Bibliografía Secundaria.

- ALDUNATE, Carlos. *El factor ecológico: las mil caras del pensamiento verde* (Santiago: LOM, 2002)
- ARBOLEDA, Martín. “El postestructuralismo como punto de intersección entre medio ambiente y sociedad”, *Civilizar*, N° 19, 2010.
- ESTENSSORO, Fernando. “Antecedentes para una historia del debate político en torno al medio ambiente: la primera socialización de la idea de crisis ambiental (1945-1972)”, *Universum*, Vol. 22, N°2, 2007.
- ESTENSSORO, Fernando. “Antecedentes sobre la protección al medio ambiente en el pensamiento de libre mercado en Chile (década de los noventa del siglo XX)”, *Estudios Avanzados*, Vol. 5, N°8, 2007.
- FREEDEN, Michael. *Ideología. Una breve introducción* (Santander: Ediciones Universidad de Cantabria, 2013).
- FREEDEN, Michael. *Ideologies and political theories* (Oxford: Oxford University Press, 2006)
- HOWARTH, David; NORVAL, Aletta J. y STAVARAKAKIS, Yannis. *Discourse theory and political analysis: identities, hegemonies and social change* (Manchester : Manchester University Press, 2000)
- KOSELLECK, Reinhart. *Futuro pasado.: Para una semántica de los tiempos históricos* (Barcelona: Paidós, 1993)
- MENDOZA, Marcelo y MATURANA, Humberto. *Todos queríamos ser verdes: Chile en la crisis ambiental* (Santiago: Planeta, 1994)
- MOUFFE, Chantal. *En torno a lo político* (Buenos Aires: Fondo de cultura económica, 2007)
- SKINNER, Quentin. *Lenguaje, política e historia* (Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 2007).